

## **Abuso sexual on line y conductas de riesgo on line en adolescentes chilenos: una aproximación a su prevalencia<sup>6</sup>**

---

### **Cristóbal Guerra**

Psicólogo, Doctor en Psicología Pontificia Universidad Católica de Chile, Post doctorado Universidad de Edimburgo Escocia, Profesor Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Chile.

### **Felipe Bijit Garrido**

Psicólogo, Universidad Santo Tomás.

### **Maite Fuentes Rojas**

Psicóloga, Universidad Santo Tomás.

### **Estefanía Ortiz Barrera**

Psicóloga, Universidad Santo Tomás.

### **Bárbara Painehual Briones**

Psicóloga, Universidad Santo Tomás.

### **Valeria Arredondo Ossandón**

Psicóloga, Magíster en Psicología Social Universidad ARCIS – Universidad Autónoma de Barcelona, Directora Centro de Estudios en Infancia, Adolescencia y Familia, ONG Paicabi, Chile.

---

## **Introducción**

**E**l internet ha tenido una creciente penetración en los hogares chilenos. Mientras que en el año 2009 se estimaba que el 30% de los hogares del país tenía acceso a internet (SUBTEL, 2015), el 2017 la proporción se estimó en un 87,4%, tomando como

---

<sup>6</sup> Este estudio fue financiado por CONICYT por medio de una beca postdoctoral otorgada al primer autor. Se agradece la colaboración a Gabriela Aguilera, Monserratt Navarro, Makarena Paz, Constanza Lippians, Diego Rebolledo y Gipsy Silva. Contacto: cristobalguerra@santotomas.cl.

base una encuesta aplicada a 3.600 hogares de todo el país (SUBTEL, & Brújula, 2017).

Si se toma en consideración únicamente a los hogares chilenos donde viven escolares y estudiantes de educación superior, el acceso a internet es aún mayor, alcanzando al 94% (SUBTEL, & Brújula, 2017). Esto estaría explicado por el mayor uso que los niños y jóvenes hacen de internet debido a sus responsabilidades académicas y también por una mayor familiarización con la tecnología. Coherentemente con ello, un reciente estudio de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2017) estima que el 88,8% de los niños y adolescentes utiliza internet todos los días o casi todos los días. Por otro lado, diversos autores explican el mayor uso de internet en población infantojuvenil, debido a que han sido socializados en internet desde su nacimiento, denominándolos como “nativos digitales” (Beltrán, Gómez, & Uriarte, 2009; Matellanes- Lazo, 2011).

Aunque en el pasado existían grandes brechas en el acceso a internet en base al nivel socioeconómico (CADEM, 2015; Universidad Alberto Hurtado, & SUBTEL, 2009), los últimos datos disponibles en Chile muestran que esas brechas se han reducido considerablemente, sobre todo en los hogares donde viven escolares y estudiantes de educación superior. Se estima que el internet está disponible en más del 90% de los hogares donde viven estudiantes (desde 90,2% en el quintil 1, hasta 97% en el quintil 5; SUBTEL, & Brújula, 2017). No obstante, se siguen encontrando diferencias en el acceso de internet entre familias que residen en contexto rural en comparación al contexto urbano (76,7% vs. 89,1%), aunque el estudio de SUBTEL, & Brújula (2017) no entrega un análisis diferenciado de las familias con estudiantes, como si lo hace en el caso del nivel socioeconómico.

El acceso a internet en Chile supera a otros países de Latinoamérica, siendo similar al acceso que existe en Europa y Estados Unidos (International Telecommunication Union, 2017; Internet Media Services, 2016). La gran mayoría de la población infanto juvenil que reside en Chile es usuaria activa de internet, por esta razón es necesario profundizar en el estudio de los riesgos asociados al uso de internet, tal como se hace en otras partes del mundo (Livingstone, Haddon, Görzig, & Ólafsson, 2011; Montiel, Carbonell, & Pereda, 2016).

## Riesgos de internet y victimización sexual on line

Pese a que el internet ha sido una herramienta que ha entregado beneficios a la sociedad, sus usuarios también pueden sufrir situaciones perjudiciales. Distintos autores advierten que el nuevo escenario que entrega internet ha derivado en la adaptación de algunas prácticas delictuales al contexto on line (Korenis & Billick, 2014; Mayer, 2011). Dentro de ellas, en el último tiempo se ha comenzado a estudiar el riesgo de que los niños y adolescentes sean víctimas de agresiones o abusos sexuales en internet (Briggs, Simon, & Simonsen, 2011).

La victimización sexual on line a niños y adolescentes corresponde a un tipo de agresión sexual mediada por la tecnología (Quayle, & Sinclair, 2012). Tal como en el caso de la victimización sexual que ocurre fuera de internet, en la victimización sexual on line la interacción abusiva puede ocurrir entre personas de la misma edad, pero por su frecuencia lo más estudiado ha sido la interacción abusiva entre un adulto (agresor) y un niño o adolescente (víctima).

En la victimización sexual on line, el agresor utiliza las herramientas tecnológicas para persuadir, presionar y victimizar a menores de edad o bien para obtener algún tipo de material sexual (fotos, videos) de ese menor de edad (Jones, Mitchell, & Finkelhor, 2012; Quayle, & Jones, 2011). Las formas de victimización sexual on line son variadas, desde la exposición indeseada a pornografía —donde el agresor busca corromper al menor de edad mediante el envío de imágenes o videos (propios o de otros adultos o menores de edad)— hasta el *on line grooming* —donde el agresor utiliza diferentes estrategias (halagos, presiones, chantajes y amenazas)— para conseguir interacciones sexuales on line o incluso concretar posteriormente encuentros en persona (Guerra, & Pereda, 2015).

Respecto a las consecuencias del abuso sexual on line existe la creencia errónea de que este tipo de abuso es inocuo para sus víctimas al no existir una victimización fuera del mundo on line (Guerra, & Pereda, 2015; Whittle, Hamilton-Giachrisis, & Beech, 2013). Por el contrario distintas investigaciones han mostrado que, aun cuando el contacto entre la víctima y el agresor se mantenga exclusivamente en el contexto on line, las víctimas sufren una serie de consecuencias psicológicas, como depresión y estrés postraumático (Nur Say, Babadagi, Karabekiroglu, Yüce, & Akbas,

2015; Wells, & Mitchell, 2007), sobre todo en aquellos casos donde se han generado y subido a internet imágenes o videos del niño o joven en situaciones comprometedoras (Jóhannsdóttir, Helenedatter, & Nielsen, 2017; Leonard, 2010). En estos casos las víctimas experimentarían intensos sentimientos de indefensión y vergüenza, debido al riesgo que existe de que esas imágenes sean difundidas a sus redes de amigos o familiares, o bien se mantengan en la red por un tiempo ilimitado (Hamilton-Giachritsis, Hanson, Whittle, & Beech, 2017).

También se ha observado en las víctimas de abuso sexual on line la presencia de sintomatología externalizante como las conductas antisociales, el abuso de sustancias, los problemas de ajuste académico y social (Houck, Barker, Rizzo, Hancock, Norton, & Brown, 2014; Wells y Mitchell, 2007). Esto ha llevado a investigadores y organizaciones internacionales a alertar sobre la necesidad de prevenir la victimización sexual a través de internet (Quayle, 2012; UNICEF, 2011).

Por otro lado, si bien se reconoce que en el abuso sexual on line el responsable es el agresor, uno de los factores considerados para su prevención tiene que ver con las conductas y hábitos riesgosos de los propios menores de edad en internet (Branley, & Covey, 2018). De este modo, se ha nominado como “conductas de riesgo en internet” a aquellos patrones de uso que sitúan al niño o adolescente en un contexto de mayor exposición a posibles agresores virtuales (Montiel, 2014). Para la autora, las conductas de riesgo pueden ser directas, donde el adolescente se expone activamente al riesgo (por ejemplo, relacionándose con extraños) o indirectas, donde el adolescente no se expone directamente al riesgo, sino que simplemente visita páginas web donde es más probable que delincuentes busquen a sus víctimas.

Dentro de las conductas de riesgo en internet, se destaca la vinculación del niño o adolescente con personas que no conoce fuera del mundo on line, ya sea aceptando desconocidos en sus redes sociales o tendiendo interacciones más profundas y comprometedoras con ellos (Livingstone, Haddon, Görzig, & Ólafsson, 2011). Esto sería riesgoso, ya que muchos agresores sexuales contactarían niños y adolescentes desconocidos —incluso creando perfiles falseados en redes sociales— para ganarse su confianza y gradualmente abusar de ellos (de Santisteban & Gámez-Guadix, 2017a).

Otra conducta altamente riesgosa y temeraria es la elaboración y reproducción por internet que el propio niño o adolescente realiza de imágenes de sí mismo en actitud sexy o provocativa, también conocido como *sexting* (Cooper, Quayle, Jonsson, & Svedin, 2016). El *sexting* es riesgoso, ya que las imágenes o videos autogenerados posteriormente pueden ser utilizadas por agresores para chantajear, humillar o acosar al niño o adolescente que las creó (Nur Say et al., 2015; Wolak & Finkelhor, 2011).

Los resultados de un reciente estudio chileno muestran una relación positiva entre la frecuencia de emisión de conductas de riesgo on line y la frecuencia de victimización sexual on line en adolescentes (Guerra, Montiel, Molina, Escalona, Riquelme, & Rojas, 2019). Asociado a ello, se ha hecho notar la importancia de la familia como fuente de control y supervisión en el uso de internet por parte de los niños y adolescentes, de forma tal que puedan hacer uso de las nuevas tecnologías sin exponerse a posibles situaciones de victimización (Kirwil, 2009). En general se sugiere que los miembros adultos de la familia orienten y asesoren al menor de edad en el uso responsable de la tecnología. Cuando esta supervisión no está presente aumenta el riesgo de sufrir experiencias indeseadas on line (Livingstone et al., 2011).

Es importante conocer la prevalencia de las conductas de riesgo y de las experiencias de victimización sexual on line, ya que es un hecho que los adolescentes construyen sus relaciones sociales en el contexto on line y que están expuestos al riesgo de sufrir experiencias traumáticas (Briggs et al., 2011; Matellanes-Lazo, 2011). Conocer la prevalencia permite visibilizar el fenómeno y a partir de ello discutir y diseñar las mejores estrategias para la prevención y tratamiento de los involucrados.

### **Estudios de prevalencia a nivel internacional y en Chile**

En el mundo existen diversos estudios que buscan conocer la prevalencia del abuso sexual on line. No obstante, tal como advierten de Santisteban & Gámez-Guadix (2017b) hay que considerar que estos estudios han utilizado distintos instrumentos y han incluido diferentes tramos de edad, lo que hace difícil su comparación.

Por ejemplo, en Estados Unidos Jones, et al. (2012) aplicaron una encuesta de victimización a 1.560 menores de edad de entre 10 y 17 años. Los autores encontraron que el 9% habían recibido solicitudes sexuales de adultos,

el 11% había recibido acoso on line y el 23% había sido expuesto involuntariamente a pornografía. Estos autores encontraron diferencias con relación a la edad —existiendo mayor prevalencia en los participantes de 16-17 años— y al sexo de los participantes donde una proporción mayor de mujeres había recibido solicitudes sexuales de adultos y acoso on line, en comparación a los varones.

En España, de Santisteban y Gámez-Guadix (2017b) encuestaron a 2.731 adolescentes entre 12 y 15 años. El 12,6% de los participantes durante el último año había recibido solicitudes sexuales de un adulto a través de internet (mayor prevalencia en mujeres y en los participantes de 15 años) y el 7,9% había tenido algún tipo de interacción sexual on line con un adulto (mayor prevalencia a los 15 años). También en España, Montiel (2014) evalúa la prevalencia de victimización on line en una muestra de 3.897 adolescentes de entre 12 y 17 años concluyendo que el 39,5% de la muestra había sufrido alguna experiencia de victimización sexual on line en el último año. Al igual que en los estudios anteriores, la prevalencia fue mayor en las mujeres y en el grupo etario mayor (en este caso el grupo de 16 y 17 años).

En Chile, no se ha profundizado mayormente en el estudio de los hábitos de internet, conductas de riesgo y victimización sexual on line en niños y adolescentes. Únicamente se accedió a dos reportes de investigaciones. El primero de ellos incluye un análisis de la prevalencia de la victimización on line en un estudio más amplio sobre polivictimización (Pinto, & Venegas, 2015). En dicho estudio, se encuesta a una muestra de 706 estudiantes de Enseñanza Media de la ciudad de Arica de entre 12 y 17 años. El estudio indica que el 14,7% de los encuestados ha sido víctima de acoso por internet (11,5% hombres y 17,8% mujeres) y que el 11% ha recibido proposiciones sexuales a través de internet (9,2% hombres y 12,8% mujeres).

El segundo reporte chileno fue desarrollado por la Pontificia Universidad Católica de Chile (2017) en el marco del proyecto Kids On line, Chile. En este estudio se evaluaron los hábitos de uso de internet de 1.000 personas entre 9 y 17 años. El estudio reporta varios datos de interés sobre las conductas de riesgo: el 14% de la muestra habría enviado fotos personales a una persona que no conoce, el 26% habría enviado información personal a alguien que no conoce, el 47% habría agregado a desconocidos a sus redes sociales, el 59% reconoce haber buscado nuevos amigos en internet y el 41% indica haber vivido alguna experiencia en Internet que le hizo sentir mal.

## El presente estudio

Si bien los resultados de los estudios chilenos citados permiten hacerse una idea general de los riesgos en internet, todavía es necesaria una mayor profundización. La escasa investigación en el contexto nacional aún no ha impactado a la política pública con un enfrentamiento más específico, tanto de los riesgos como de las prácticas protectoras respecto a este problema.

Desde el año 2005, el proyecto Enlaces del Ministerio de Educación lanza la campaña “Internet Segura” para fomentar el autocuidado en los ambientes digitales a nivel escolar (ENLACES, 2005) considerando hábitos generales del uso de internet. Asimismo, el año 2012 se elabora el “Plan Escuela Segura” desde este mismo ministerio, que constituye una política pública nacional que insta a los establecimientos a nivel país a incluir protocolos de enfrentamiento tanto de la violencia en medios digitales como del abuso sexual (MINEDUC, 2012). Sin embargo, se considera que este tipo de iniciativas podría enriquecerse de resultados de investigaciones nacionales que les permitan tener una estimación más precisa del fenómeno y a partir de ellas entregar orientaciones específicas. De la misma manera, llama la atención la ausencia de referencias a la victimización sexual on line en los lineamientos técnicos de Sename (2015) para centros especializados en el tratamiento de víctimas de maltrato infantil y abuso sexual. Es por esta razón que el objetivo del presente estudio fue hacer una aproximación a la prevalencia de 6 conductas de riesgo y de 10 tipos de victimización sexual on line en población de adolescentes entre 15 y 17 años de la V Región. Se decidió establecer el foco en la población entre 15 y 17 años, ya que las investigaciones internacionales muestran una mayor prevalencia de victimización on line en ese rango de edad (Jones, et al., 2012; Montiel, 2014; de Santisteban, & Gámez-Guadix, 2017b).

Por otro lado, siguiendo la lógica de los estudios chilenos sobre penetración de internet, se realizará un análisis diferenciado por estrato socioeconómico (en base a la dependencia económica del establecimiento educacional de los participantes) y al contexto geográfico de residencia (rural vs. urbano). Por último, en coherencia con los estudios nacionales e internacionales en el área se comparará la prevalencia en base al género, a la edad de los participantes y a su composición familiar.

## Método: Diseño del estudio y estrategia de muestreo

Se trata de un estudio descriptivo de corte transversal. El tamaño de la muestra fue determinado con la fórmula propuesta por Muñoz-Navarro (2014) considerando que "según el INE (2017)" el último Censo nacional reportó que la población de adolescentes entre 15 y 17 años en la Región de Valparaíso es de 74.909 personas (51% de sexo masculino y 49% de sexo femenino; 91% residentes en zona urbana y 9% en zona rural). En la fórmula se consideró una prevalencia esperada del 41% (Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017), un error máximo del 5% y un nivel de confianza del 95%. De este modo se determinó que el tamaño mínimo de la muestra debía ser de 370 adolescentes.

El muestreo fue no probabilístico, intencionado por conveniencia. Se contactó a 27 establecimientos educacionales de la Región de Valparaíso, a quienes se les explicó el proyecto y se les solicitó colaboración. Del total de colegios contactados 12 aceptaron participar (44,4%). Dentro de esos 12 colegios, se solicitó la participación a todos los estudiantes de 3° medio (834 adolescentes). La tasa de participación fue del 47,6% (397 adolescentes). Se excluyeron de los análisis los datos de 23 estudiantes de entre 18 y 20 años, quedando la muestra final constituida por 374 adolescentes entre 15 y 17 años.

## Participantes

Participaron 374 adolescentes que cursaban 3° año de Enseñanza Media en establecimientos educacionales de la Región de Valparaíso, Chile. Los participantes tenían entre 15 y 17 años ( $M= 16,12$ ;  $DT= 0,52$ ). Respecto al género, el 50,5% indicó género masculino, el 48,1% género femenino, en tanto el 1,4% indicó identificarse con otro género. La mayoría de los participantes estudiaba en colegios municipales (72,2%), seguidos de los particulares subvencionados (17,4%) y particulares pagados (10,4%). A su vez, la mayoría de los participantes residía en un contexto urbano (73,3% vs. 26,7% rural). Sobre la composición familiar el 53,1% señaló que vivía con ambos padres, el 24,4% con uno de sus padres, el 13,4% con uno de sus padres y su padrastro/madrastra, y el 9,1% señaló que no vivía con ninguno de sus padres. Todos los participantes declararon tener acceso a internet, ya sea en sus casas o en sus teléfonos celulares.

## Instrumentos

Se aplicó un cuestionario sociodemográfico mediante la cual se consultó a los adolescentes por su género, edad, colegio, ciudad o pueblo de residencia, composición familiar y accesibilidad a internet.

Además, se aplicaron 16 preguntas del Cuestionario de Victimización Juvenil on line (Montiel, & Carbonell, 2012). Para efectos de este estudio solo se incluyeron preguntas referidas a conductas de riesgo (6 preguntas) y a experiencias de victimización sexual on line (10 preguntas) durante los últimos 12 meses. Se asignó puntuación= 0 cuando el adolescente no había realizado la conducta de riesgo o no había vivido la experiencia de victimización sexual on line en los últimos 12 meses y puntuación= 1 cuando sí había realizado la conducta o vivido la victimización en ese periodo.

## Procedimiento

En primer lugar, el proyecto fue evaluado y aprobado por el Comité de ética de la Universidad Santo Tomás Zona Centro-Norte. Luego de conseguir la aprobación de los colegios y la firma de consentimiento informado de los padres (o tutores) y de los propios adolescentes se aplicaron los instrumentos.

Los instrumentos fueron aplicados por integrantes del equipo de investigación al interior de las salas de clases entre marzo y julio de 2018. Los participantes respondieron los instrumentos de forma anónima. Dado que se consultó por experiencias de victimización sexual se gestionó con los psicólogos de cada establecimiento la estrategia de acogida a los adolescentes en caso de ser necesario. Se informó de esto a los participantes y se les instó a solicitar ayuda en caso de requerirla. Además, se entregó a los padres o tutores un correo electrónico del equipo de investigación al que contactarse en caso de tener dudas o necesitar orientación.

Con la intención de que la aplicación de los instrumentos no solo beneficiara a la investigación, sino que también a la comunidad escolar, se elaboró un informe descriptivo con los resultados generales obtenidos por cada colegio, omitiendo resultados de sujetos particulares. Este informe fue entregado a los psicólogos y/o directores de los establecimientos a modo de diagnóstico.

## Análisis de datos

Primeramente, se describe el porcentaje (y los intervalos de confianza al 95%) de participantes que ha realizado cada una de las 6 conductas de riesgo y que ha experimentado cada una de las 10 situaciones de victimización sexual on line durante los últimos 12 meses. Luego se evalúan diferencias en base al género, edad, subvención del establecimiento, contexto de residencia rural o urbana y composición familiar. Se evaluó la significación estadística de las diferencias utilizando Chi cuadrado. Todos los análisis fueron realizados con el programa SPSS (IBM Corporation, 2012).

## Resultados

### Conductas de riesgo en internet

En primer lugar, los resultados arrojan que el 86,2% (IC 95%= 82,7%-89,8%) de los participantes ha realizado al menos una de las seis conductas de riesgo evaluadas durante los últimos 12 meses. La tabla 1 muestra el porcentaje de la muestra que ha realizado cada una de las conductas de riesgo durante los últimos 12 meses. El porcentaje varía entre 17,6% (en el caso del *sexting*) y el 45,9% (juntarse con personas que han conocido por internet).

Tabla 1.

Porcentaje de la muestra que ha realizado conductas de riesgo en los últimos 12 meses

Conductas de Riesgo	%	IC-95%
1. Buscar gente nueva para pinchar o coquetear.	32,7	27,9-37,5
2. Aceptar privados en chats de personas desconocidas.	40,5	35,5-45,6
3. Aceptar solicitudes de amistad de desconocidos.	73	68,4-77,5
4. Crear imágenes/videos personales en actitud sexy o provocativa y subirlo a internet o enviarlo por mensaje de texto.	17,6	13,7-21,5
5. Facilitar información personal (nombre, teléfono, dirección, imágenes, videos) a personas conocidas por internet.	31,9	27,1-36,7

6. Juntarse en persona con alguien que se ha conocido por internet.	45,9	40,8-51
---	------	---------

Como se puede ver en la tabla 2, existen algunas diferencias en relación al género. Se realizó una comparación en búsqueda de diferencias estadísticamente significativas únicamente entre el género masculino y femenino, ya que solo 5 participantes (1,4%) se identificaron con otro género. Los resultados sugieren que los participantes de género masculino han buscado en internet gente nueva para pinchar o coquetear ( $X^2_{(1)}=15,524$ ;  $p<0,01$ ), han aceptado conversaciones privadas de personas desconocidas en ( $X^2_{(1)}=4,406$ ;  $p<0,05$ ) y se han juntado con personas que han conocido en internet ( $X^2_{(1)}=14,030$ ;  $p<0,01$ ) en mayor proporción que las participantes de género femenino. No se observan diferencias asociadas al género en la proporción de adolescentes que ha aceptado solicitudes de amistad de desconocidos, ha realizado *sexting* o ha entregado información personal por internet.

Respecto a la edad, únicamente se observa una diferencia marginal en la proporción de adolescentes que han aceptado solicitudes de amistad de desconocidos (mayor en los adolescentes de 15 años en comparación a los de 16 y 17;  $X^2_{(2)}=5,597$ ;  $p=0,06$ ) y una diferencia significativa en aquellos que se han reunido en persona con desconocidos (mayor en los de 17 años en comparación a los de 15 y 16;  $X^2_{(2)}=12,722$ ;  $p<0,01$ ).

Por otro lado se aprecia que los adolescentes de colegios municipales, particulares subvencionados y particulares pagados únicamente se diferencian en la proporción que se ha reunido con desconocidos, que es mayor en los de colegios municipales ( $X^2_{(2)}=9,875$ ;  $p<0,01$ ). No se aprecian diferencias en las conductas de riesgo entre los adolescentes que residen en contexto urbano o rural. Tampoco se aprecian diferencias estadísticamente significativas en relación a la composición familiar de los jóvenes, aunque llama la atención el porcentaje de jóvenes que no viven con ninguno de sus padres que acepta solicitudes de amistad de desconocidos (82,4%) y se junta en persona con ellos (61,8%).

### Victimización sexual on line

Los resultados generales muestran que el 70,5% (IC 95%= 65,8%-75,1%) de los participantes señala haber vivido al menos una experiencia de victi-

mización sexual on line en el último año. La tabla 3 muestra el porcentaje diferenciado de cada una de las 10 formas de victimización sexual on line evaluadas. La prevalencia de cada forma de victimización por separado varía entre un 5,1% en el caso de haber recibido amenazas o chantajes para juntarse en persona, hasta un 51,3% en el caso de la exposición involuntaria a pornografía.

Tabla 3

Porcentaje de la muestra que ha vivido experiencias de victimización sexual on line en los últimos 12 meses

Victimización Sexual On line	%	IC-95%
1. Me han enviado mensajes (al celular, red social, MSN, etc.) adultos desconocidos (18 años o más) para pinchar o coquetear conmigo.	38,4	33,5-43,4
2. Mientras navegaba en internet, y sin que yo lo solicitara, se han abierto (o alguien me ha enviado) páginas de contenido sexual para adultos.	51,3	46,2-56,4
3. Mientras navegaba en internet, y sin que yo lo solicitara, se han abierto (o alguien me ha enviado) páginas de contenido sexual en las que aparecían menores de 18 años.	23,1	18,8-27,4
4. Un adulto (18 años o más) se ha hecho pasar por menor de edad para pinchar o coquetear conmigo.	15,3	11,6-19
5. Un adulto (18 años o más) ha usado internet para tratar de seducirme con halagos y palabras bonitas.	27,4	22,9-32
6. Alguien me ha enviado, sin que yo lo solicitara, imágenes o videos de él/ella mostrando alguna parte íntima de su cuerpo.	35,1	30,2-40
7. Un adulto (18 años o más) me ha acosado sexualmente mediante mensajes, llamadas, emails, etc.	10,3	7,2-13,4
8. Alguien me ha presionado (insistencia repetida) para que le envíe o le muestre por la cámara web imágenes/videos de mí mismo (a) mostrando alguna parte íntima de mi cuerpo.	18,4	14,4-22,3

9. Alguien me ha amenazado o chantajeado para que le envíe o le muestre por la cámara web imágenes/videos de mí mismo (a) mostrando alguna parte íntima de mi cuerpo.	6,2	3,7-8,7
10. Alguien me ha amenazado o chantajeado para que nos juntemos en persona con una clara intención sexual.	5,1	2,9-7,4

Si bien el dato bruto sugiere que los adolescentes que se identifican con otro género sufren mayor victimización sexual on line en comparación a los otros dos géneros, no es posible estimar la significación estadística de dichas diferencias, debido al escaso número de adolescentes identificados con un género diferente al femenino o masculino. Por esta razón, nuevamente se exploraron posibles diferencias significativas únicamente entre los géneros masculino y femenino. Los resultados indican que las adolescentes de género femenino son las que mayormente reportan haber sido contactadas por adultos con la intención de pinchar o coquetear con ellas ( $X^2_{(1)} = 23,675; p < 0,01$ ) y de seducirlas ( $X^2_{(1)} = 57,824; p < 0,01$ ). También son las que mayormente han sido acosadas sexualmente por internet ( $X^2_{(1)} = 14,434; p < 0,01$ ), han sido presionadas ( $X^2_{(1)} = 15,868; p < 0,01$ ) y amenazadas para que exhiban partes íntimas de su cuerpo por internet ( $X^2_{(1)} = 10,220; p < 0,01$ ). Ver tabla 4.

Por otro lado, si bien en todas las formas de victimización sexual consideradas en este estudio se aprecia que la prevalencia aumenta levemente con la edad, esto es estadísticamente significativo solo en el caso de haber recibido amenazas o chantajes para juntarse en persona con alguien que tiene claras intenciones sexuales. El porcentaje de adolescentes de 17 años que reporta haber vivido este tipo de victimización es mayor al reportado por adolescentes más jóvenes ( $X^2_{(2)} = 8,993; p < 0,05$ ).

Respecto al tipo de colegio, se aprecia que la proporción de adolescentes que reporta experiencias de victimización sexual on line tiende a ser mayor en colegios municipales, no obstante, esa tendencia solo es estadísticamente significativa en el reporte de experiencias en que un adulto ha tratado de seducirlo con halagos y palabras bonitas por internet ( $X^2_{(2)} = 10,343; p < 0,01$ ).

Al igual que en el caso de las conductas de riesgo, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre adolescentes de contexto rural

y urbano, ni en adolescentes con diferente composición familiar. No obstante, nuevamente llama la atención que la proporción de adolescentes que reporta haber vivido experiencias de victimización sexual on line es levemente más elevada en el grupo que no vive con ninguno de sus padres.

## Discusión

El objetivo de este estudio fue realizar una aproximación a la prevalencia de una serie de conductas de riesgo y tipos de victimización sexual on line en población de adolescentes entre 15 y 17 años de la Región de Valparaíso, Chile. Los resultados generales muestran que un alto porcentaje de la muestra ha realizado alguna conducta de riesgo en internet y ha sufrido al menos una experiencia de victimización sexual on line en el último año (86,2% y 70,5% respectivamente).

Estas cifras superan a las encontradas previamente en Chile (Pinto, & Venegas, 2015; Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017), pero hay que considerar que en esos estudios únicamente se consultó por la victimización on line en términos generales (pudiendo subestimarse su prevalencia) a diferencia de este estudio donde se preguntó por 6 conductas de riesgo y por 10 formas de victimización on line.

La diferencia entre los estudios chilenos previos y el presente estudio también puede explicarse desde la diferencia de edad. Mientras que los participantes de los estudios previos eran menores (entre 9 y 17 años), los de la presente investigación tenían entre 15 y 17 años. Esta diferencia en edad es relevante, ya que distintos estudios internacionales refieren mayor prevalencia de conductas de riesgo y de victimización sexual on line en adolescentes de mayor edad (Jones, et al, 2012; Montiel, 2014; Santiesteban, & Gámez-Guadix, 2017b).

Coherente con lo anterior, en este estudio se observó que a mayor edad mayor es la proporción de adolescentes que señala haberse reunido en persona con desconocidos y haber recibido amenazas para juntarse en persona con alguien que tiene intenciones sexuales. No obstante, se aprecia que los adolescentes menores (los de 15 años en comparación a los de 16 y 17) son los que en mayor proporción han aceptado solicitudes de amistad de desconocidos.

Lejos de ser contradictorios, estos resultados permiten una mayor comprensión del fenómeno y son posibles gracias a considerar varias formas diferentes de conductas de riesgo y victimización. En particular las diferencias de edad encontradas permiten plantear algunas hipótesis a testear en el futuro: ¿Será que el proceso de victimización on line es gradual, donde a temprana edad los adolescentes inician contactos con desconocidos y a una edad posterior se reúnen con ellos y se exponen a presiones o amenazas? El diseño de este estudio no permite responder este tipo de cuestionamientos, únicamente es posible señalar que es compatible con el modelo de O'Connell (2003) que propone que los agresores on line acceden a sus víctimas gradualmente, primero conociéndolas y ganándose su confianza, para posteriormente abusar de ellas.

Por otro lado, en este estudio se observaron diferencias atribuibles al género. La proporción de adolescentes de género masculino que ha emitido conductas de riesgo es significativamente mayor que la proporción de mujeres. Pese a ello, la tendencia es que la proporción de mujeres victimizadas es mayor a la de los varones, lo que es coherente con los estudios previos (de Santiesteban, & Gámez-Guadix, 2017b; Jones, et al, 2012; Montiel, 2014; Pinto, & Venegas, 2015).

La mayor vulnerabilidad de las mujeres podría estar vinculada con que, tal como en el caso del abuso sexual offline, la mayor proporción de agresores sexuales on line son varones (Babchishin, Hanson, & VanZuylen, 2015). No obstante, hay autores que sostienen que el abuso sexual on line donde las agresoras son mujeres puede estar subestimado (Martellozo, Nehring, & Taylor, 2010), además de observarse dificultades en los varones para reconocerse como víctimas y develar los abusos sufridos (Arredondo, Saavedra, Troncoso, & Guerra, 2016). En cualquier caso, los resultados de este estudio sugieren que es necesario profundizar en las diferencias de género a la hora de diseñar programas de prevención o de pesquisa del abuso sexual on line.

En la misma línea, vale la pena mencionar los resultados de los adolescentes que se identificaron con otro género. Pese a que su representatividad en la muestra es muy reducida (solo 5 personas), lo que impide hacer generalizaciones a la población. Se destaca la alta frecuencia con que han aceptado solicitudes de amistad de desconocidos, la alta frecuencia con que han realizado conductas tipo *sexting* y la alta frecuencia con que reportan haber sufrido situaciones de victimización sexual on line.

Las altas tasas de victimización sexual on line encontradas en niños y adolescentes pertenecientes a minorías sexuales ya han sido visibilizadas previamente (Gámez-Guadix, Almendros, Borrajo, & Calvete, 2015). Estudios previos han hecho notar las dificultades que enfrentan los adolescentes pertenecientes a las minorías sexuales para manifestar y explorar su sexualidad debido a los prejuicios del entorno y a la discriminación de la que son objeto (Barrientos, & Cárdenas, 2013). Esto los puede llevar a explorar su sexualidad en contextos más secretos, sin la suficiente orientación de figuras adultas significativas y por tanto más vulnerables a agresores. Nuevamente, el diseño de este estudio y la escasa proporción de adolescentes de minorías sexuales no permite hacer inferencias poblacionales. Solo es posible dejar planteada la interrogante de tal manera que futuros estudios profundicen en el proceso de victimización on line de adolescentes con diferente orientación sexual.

Respecto al nivel socioeconómico y a la residencia geográfica de los participantes, no se observaron mayores diferencias en la prevalencia de las conductas de riesgo y de victimización sexual on line. Aunque es necesario mencionar que una limitación de este estudio es que se tomó como aproximación al nivel socioeconómico la dependencia del establecimiento educacional de los participantes y no una medida más directa de ingresos familiares.

Pese a la limitación señalada, es posible que la masificación en el acceso a internet en la población chilena, especialmente en las familias con estudiantes (SUBTEL, & Brújula, 2017), ponga a todos los adolescentes en cierta igualdad ante el riesgo de ser victimizados. De este modo serían otros los factores a considerar, más allá del nivel socioeconómico y del contexto geográfico de residencia.

En efecto, el estudio realizado por de Santisteban, & Gámez-Guadix (2017a) muestra que uno de los factores más importantes que los agresores sexuales on line privilegian a la hora de seleccionar a potenciales víctimas tiene que ver con los conflictos familiares del niño o adolescente (ej. familias desestructuradas, escasez de control parental, inestabilidad emocional). Si bien en este estudio no se apreciaron diferencias significativas atribuibles a la composición familiar, sí se observaron tendencias hacia mayores porcentajes de victimización en los adolescentes que no vivían con ninguno de sus padres. Futuros estudios debiesen analizar la asociación entre la estabilidad familiar y las tasas de victimización on line de manera más profunda de lo que se ha logrado en este estudio.

Los hallazgos de este estudio son aún preliminares. Además de las limitaciones ya mencionadas, hay que señalar que el muestreo no probabilístico utilizado limita la extensión de las inferencias que se pueden hacer desde la muestra a la población general. Si bien el tamaño de la muestra fue suficiente desde el punto de vista estadístico (Muñoz-Navarro, 2014), la muestra puede estar sesgada. La tasa de participación fue inferior al 50%, por lo que pudiese ser que solo participaron los más motivados con el tema o bien los que menos han vivido experiencias de victimización. Futuros estudios debieran hacer lo posible por trabajar con muestras más grandes, pero por sobre todo intentar un muestreo más representativo de la población. Además, se hace necesario profundizar en los hallazgos encontrados, ya sea a través de estudios similares en otras regiones del país o complementar los hallazgos con estudios que sigan una metodología cualitativa.

Pese a que este estudio aún es preliminar, igualmente arroja información relevante en el contexto nacional. Esta información, en complemento a la información previa (Pinto, & Venegas, 2015; Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017), pudiese servir para la discusión sobre las estrategias de abordaje del fenómeno. La prevalencia de las conductas de riesgo y de victimización on line encontradas en este estudio es preocupante y se hace necesario generar planes más robustos de prevención que consideren, al menos, las diferencias de género y de edad de los participantes.

## Referencias

- Arredondo, V., Saavedra, C., Troncoso, C., y Guerra, C. (2016). Develación del abuso sexual en niños y niñas atendidos en la Corporación Paicabi. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 385-399.
- Asher, Y., Stark, A., & Fireman, G. (2017). Comparing electronic and traditional bullying in embarrassment and exclusion scenarios. *Computers in Human Behavior*, 76: 26-34.
- Babchishin, K., Hanson, K, & VanZuylen, H. (2015). On line Child Pornography Offenders are Different: A Meta-analysis of the Characteristics of on line and Offline Sex Offenders Against Children. *Archives of sexual behavior*, 44(1): 45-66.

- Barrientos, J., & Cárdenas, M. (2013). Homofobia y Calidad de Vida de Gay y Lesbianas: Una Mirada Psicosocial. *Psyke*, 22(1): 3-14.
- Beltrán, R., Gómez, M. & Uriarte, J. (2009). Nativos digitales y aprendizaje: una aproximación a la evolución de este concepto. *Revista icono* 14(12): 31-53.
- Branley, D. & Covey, J. (2018). Risky behavior via social media: The role of reasoned and social reactive pathways. *Computers in Human Behavior* 78: 183-191.
- Briggs, P., Simon, W., & Simonsen, S. (2011). An exploratory study of internet initiated sexual offenses and the chat room sex offender: Has the internet enabled a new typology of sex offender? *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 23: 72-91.
- CADEM (2015). *Informe Final "Sexta Encuesta sobre Acceso, Usos y Usuarios de Internet en Chile"*. Recuperado (2018, septiembre 13) de: [https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/Informe\\_Sexta\\_Encuesta\\_de\\_Accesos\\_Usos\\_Usuarios\\_de\\_Internet.pdf](https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/Informe_Sexta_Encuesta_de_Accesos_Usos_Usuarios_de_Internet.pdf)
- Cooper, K., Quayle, E., Jonsson, L. & Svedin, C. (2016). Adolescents and self-taken sexual images: A review of the literature. *Computers in Human Behavior*, 55: 706-716.
- de Santisteban, P. & Gámez-Guadix, M. (2017). Estrategias de persuasión en grooming on line de menores: un análisis cualitativo con agresores en prisión. *Psychosocial Intervention*, 26: 139-146.
- de Santisteban, P. & Gámez-Guadix, M. (2017). Prevalence and Risk Factors Among Minors for on line Sexual Solicitations and Interactions With Adults. *The Journal of Sex Research*, 55(7): 939-950.
- ENLACES (2005) Internet Segura. Recuperado (2018, julio 23) de: <http://www.enlaces.cl/de-los-riesgos-en-internet-a-la-ciudadania-digital/>
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Borrajo, E., & Calvete, E. (2015). Prevalence and association of sexting and on line sexual victimization among Spanish adults. *Sexuality Research and Social Policy*, 12: 145-154.
- Guerra, C., & Pereda, N. (2015). *Abuso sexual infantil: Definiciones, tipología y magnitud del fenómeno*. En V. Arredondo (Ed.), *Abuso sexual infantil: elementos básicos para su comprensión* (pp. 26-57). Viña del Mar: Paicabi

- Guerra, C., Montiel, I., Molina, N., Escalona, Y., Riquelme, J., & Rojas, L. (2019). Análisis de una escala breve de conductas de riesgo en Internet en jóvenes chilenos. *Anuario de Psicología* 49: 32-39.
- Hamilton-Giachritsis, C., Hanson, E., Whittle, H.C., & Beech, A.R. (2017). *Everyone deserves to be happy and safe: A mixed methods study exploring how on line and offline child sexual abuse impact young people and how professionals respond to it*. London: National Society for the Prevention of Cruelty to Children.
- Houck, C. D., Barker, D., Rizzo, C., Hancock, E., Norton, A, & Brown, L. K. (2014). Sexting and sexual behavior in at-risk adolescents. *Pediatrics*, 133(2): 276-282.
- IBM Corporation (2012). *IBM SPSS Statistics for Windows, Version 21.0*. Armonk, NY: IBM Corp.
- INE (2017). *Resultados del Censo 2017*. Recuperado (2019, abril 31) de: <http://resultados.censo2017.cl/>
- Internet Media Services (2016). *IMS mobile in latam study*. Recuperado (2018, julio 28) de: <https://www.ims corporate.com/news/Estudios-comScore/IMS-Mobile-Study-Septiembre2016.pdf>
- International Telecommunication Union (2017). *Measuring the Information Society Report 2017 Volume 1*. Recuperado (2018, julio 21) de: [https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/publications/misr2017/MISR2017\\_Volume1.pdf](https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/publications/misr2017/MISR2017_Volume1.pdf)
- Jóhannsdóttir, A., Helenedatter, M., & Nielsen, R. (2017). *On line Violence against Women in the Nordic Countries*. Kvenréttindafélag Íslands: KUN Kvinderádet.
- Jones, L., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2012). Trends in youth Internet victimization: Findings from three youth Internet safety surveys 2000–2010. *Journal of Adolescent Health*, 50: 179–186.
- Kirwil, L. (2009). Parental mediation of children's Internet use in different European countries. *Journal of Children and Media*, 3(4): 394-409.
- Korenis, P. & Billick, S. (2014). Forensic Implications: Adolescent Sexting and Cyberbullying. *Psychiatric Quarterly* 85(1): 97.

- Leonard, M. M. (2010). "I did what I was directed to do but he didn't touch me": The impact of being a victim of internet offending. *Journal of Sexual Aggression, 16*(2): 249-256.
- Livingstone, S., Haddon, I., Görzig, K., & Ólafsson, E. (2011). *Risks and Safety on the Internet: The Perspective of European Children*. Full findings. LSE, London: EU Kids On line.
- Martellozo, E., Nehring, D., & Taylor, H. (2010). On line child sexual abuse by female offenders: An Exploratory study. *International Journal of Cyber Criminology, 4*(1-2): 592-609.
- Matellanes- Lazo, M. (2011). Actitudes, comportamientos y usos de diferentes generaciones de usuarios en internet. *Revista de Comunicación Vivat Academia, 115*: 1-22.
- Mayer, M. (2011). La utilización de internet entre los adolescentes, riesgos y beneficios. *Atención Primaria, 43*(6): 287-288.
- MINEDUC (2012) Plan Escuela Segura. Recuperado (2018, julio 23) de: [http://www.comunidadescolar.cl/boletines\\_comunidad/2012/agosto/PDF%201%20Escuela%20Segura.pdf](http://www.comunidadescolar.cl/boletines_comunidad/2012/agosto/PDF%201%20Escuela%20Segura.pdf)
- Montiel, I. (2014). *Victimización Juvenil Sexual On-line: Incidencia, Características, Gravedad y Co-ocurrencia con otras Formas de Victimización Electrónica*. Tesis Doctoral No Publicada: Universidad de Valencia, España.
- Montiel, I., & Carbonell, E. (2012). *Cuestionario de victimización juvenil mediante internet y/o teléfono móvil*. Patent number 09/2011/1982. Valencia, Spain: Registro Propiedad Intelectual Comunidad Valenciana.
- Montiel, I., Carbonell, E., & Pereda, N. (2016). Multiple on line victimization of Spanish adolescents: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect, 52*: 23-134.
- Muñoz-Navarro, S (2014). ¿Cuántos sujetos necesito para mi estudio? *Med-wave, 14*(6): e5995.
- Nur Say, G., Babadagi, Z., Karabekiroglu, K., Yüce, M., & Akbas, S. (2015). Abuse characteristics and psychiatric consequences associated with on line sexual abuse. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking, 18*: 333-336.

- O'Connell, R. (2003). *A typology of child cyberexploitation and on line grooming practices*. *Cyberspace Research Unit, University of Central Lancashire*. Recuperado (2018, julio 23) de: <http://image.guardian.co.uk/sys-files/Society/documents/2003/07/17/Groomingreport.pdf>
- Pinto, C. & Venegas, K. (2015). Experiencias de Victimización y Polivictimización en Jóvenes Chilenos. *Señales* 9(14): 5-25.
- Pontificia Universidad Católica de Chile (2017). *Implementación de estudio de usos, oportunidades y riesgos en el uso de TIC por parte de niños, niñas y adolescentes en Chile: Informe final*. Encargado por MINEDUC y UNESCO-OREALC, Chile: Cabello, P., Claro, M, Lazcano. D. Antezana, L. & Maldonado, L.
- Quayle, E., & Jones, T. (2011). Sexualized images of children on the Internet. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 23: 7-21.
- Quayle, E. (2012). *Understanding and preventing on line sexual Exploitation of Children*. New York: Routledge.
- Quayle E. & Sinclair, R. (2012). An introduction to the problem. In E. Quayle and K. Ribsil (Eds.), *Understanding and preventing on line sexual Exploitation of Children* (pp.3-22). New York: Routledge
- Sename (2013). *Bases técnicas: Línea programas de protección especializada en maltrato y abuso sexual infantil (PRM)*. Recuperado (2018, septiembre 24) de: [http://www.sename.cl/wsename/licitaciones/p10\\_20-07-2015/bases\\_tecnicas\\_PRM.pdf](http://www.sename.cl/wsename/licitaciones/p10_20-07-2015/bases_tecnicas_PRM.pdf)
- SUBTEL (2015). *Resultados Encuesta Nacional de Acceso y Usos de Internet*. Recuperado (2018, septiembre 12) de: [https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/Presentacion\\_Final\\_Sexta\\_Encuesta\\_vers\\_16102015.pdf](https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/Presentacion_Final_Sexta_Encuesta_vers_16102015.pdf)
- SUBTEL, & Brújula (2017). *IX Encuesta de Acceso y Usos de Internet: Informe Final*. Recuperado (2018, septiembre 12) de: [https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2018/07/Informe\\_Final\\_IX\\_Encuesta\\_Acceso\\_y\\_Usos\\_Internet\\_2017.pdf](https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2018/07/Informe_Final_IX_Encuesta_Acceso_y_Usos_Internet_2017.pdf)
- UNICEF (2011). *Child Safety on line Global challenges and strategies*. Recuperado (2018, septiembre 13) de: [https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/ict\\_eng.pdf](https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/ict_eng.pdf)

- Universidad Alberto Hurtado, & SUBTEL (2009). *Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile, Informe Final*. Recuperado (2018, septiembre 13) de: [http://www.dev-out.cl/sites/default/files/informe\\_final\\_subtel2.pdf](http://www.dev-out.cl/sites/default/files/informe_final_subtel2.pdf)
- Wells, M., & Mitchell, K. (2007). Youth sexual exploitation on the Internet: DSM-IV diagnoses and gender differences in co-occurring mental health issues. *Child and Adolescent Social Work Journal, 24*: 235-260.
- Whittle, H. C., Hamilton-Giachritsis, C., & Beech, A. R. (2013). Victims' voices: The impact of on line grooming and sexual abuse. *Universal Journal of Psychology, 1*(2): 59-71.
- Wolak, J., & Finkelhor, D. (2011). *Sexting: A typology*. Durham, NH: Crimes against Children Research Center.

